

lítico conservador Burgos y Mazo se encontró con que los civiles lo esperaban todo de los militares y los militares todo de los civiles. Según Raymond Carr⁵, el fracaso se basaba en que *“la conspiración tenía una base demasiado estrecha; eran pocos los que estaban dispuestos a arriesgar su vida en un asunto dirigido por los políticos de ayer”*.

En toda España, tan sólo unos manchegos iban a ser fieles a su palabra. A las cinco de la madrugada del día 29, antes de todos los acontecimientos relatados anteriormente, se ponía en movimiento el primer regimiento de Artillería ligera de Ciudad Real, y a las seis y media había ocupado todos los lugares estratégicos de la ciudad (Ayuntamiento, cuartel de la Guardia Civil, Bancos, etc.) y situado los cañones en las avenidas, los caminos, deteniendo en la estación la circulación ferroviaria. A las nueve de la mañana se enteraba el Gobierno de la situación. Según Tuñón de Lara⁶, Martínez Anido montó en cólera y declaró: *“Tengo una policía que se entera de las cosas después que las porteras”*. Poco después los aviones del Gobierno lanzaban octavillas sobre Ciudad Real, invitando a la rendición, diciendo que el movimiento había fracasado en toda España y que numerosas tropas se dirigían en trenes y camiones a castigarlos.⁷ A las ocho de la noche se rindieron los artilleros y al día siguiente la ciudad era ocupada por una brigada madrileña a las órdenes del general Orgaz.

La romántica intentona de Sánchez Guerra y de los artilleros manchegos parecía destinada a pasar sin pena ni gloria a las páginas de la historia contemporánea española. Sin embargo, bien pronto se demostró lo contrario. Sánchez Guerra, al que Primo de Rivera calificó despectivamente de *“travieso y soberbio político del viejo régimen”*, intuyó rápidamente cuál era el papel que debía desempeñar. Por eso, ante las propuestas del mismo capitán general de Valencia, que estaba dispuesto a facilitarle la huida al extranjero, prefirió ser detenido y juzgado por los Tribunales militares. El efecto que iba a ocasionar su actitud, unida a la insensata política del propio Dictador al dismantelar el Cuerpo de Artillería como represalia por la rebelión, sería quizás más decisivo para los futuros acontecimientos que toda la intentona revolucionaria: aniquilaría la voluntad continuista de Primo de Rivera.

5. CARR, op. cit.

6. TUÑÓN, op. cit.

7. De los periódicos “Defensor de Albacete” y “El Diario de Albacete” de los días 30 y 31 de enero de 1929.